



Consejo Económico y Social

Distr. general
3 de mayo de 2017
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2017

28 de julio de 2016 a 27 de julio de 2017

Tema 15 del programa

Cooperación regional

Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África, 2017

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir adjunto un informe en el que se presenta un panorama general de las recientes transformaciones económicas y sociales de África en 2017.



Panorama general de las recientes transformaciones económicas y sociales en África

[Original: árabe, francés e inglés]

I. Introducción

1. En 2016, el crecimiento económico de África cayó drásticamente, bajando hasta el 1,7%, un promedio inferior al 3,8% de los países en desarrollo. Esta caída se explica en gran medida por los resultados de las seis economías más importantes de África y enmascara el notable crecimiento, de al menos un 3%, alcanzado por 32 países en 2016. El consiguiente crecimiento positivo estuvo respaldado, en líneas generales, por el consumo y la inversión privados (en infraestructuras de varios países), gracias a las mejoras en el entorno empresarial y de inversiones de muchos países.

2. Aunque los precios de los productos básicos comenzaron a recuperarse a principios de 2016 tras caer durante los dos años anteriores, todavía se mantienen por debajo de los niveles de 2014. No obstante, el crecimiento se ralentizó en todos los grupos económicos (países exportadores de petróleo, importadores de petróleo y ricos en minerales), registrando un 0,8%, un 2,5% y un 2,2%, respectivamente, en 2016. Esta desaceleración dio lugar a resultados desiguales entre las subregiones, siendo África Oriental la que registró el crecimiento más fuerte.

3. En el plano social, los pobres de África viven muy por debajo del umbral de pobreza extrema en comparación con otras regiones, con un consumo medio de aproximadamente el 60% del umbral de pobreza internacional. A pesar de los numerosos avances, la desigualdad sigue siendo uno de los retos fundamentales para el desarrollo en África. En promedio, los niveles de desigualdad dentro de los países de África son elevados y dificultan los efectos del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza. Si bien se han logrado avances significativos en el continente en términos de género, los progresos han sido desiguales entre los países y entre las subregiones y la desigualdad de género sigue siendo uno de los retos fundamentales para el desarrollo en África.

4. Las perspectivas a mediano plazo del continente siguen siendo positivas, impulsadas por el vigor de la demanda interna y la inversión (especialmente en infraestructuras), por un sólido sector de los servicios, por la recuperación de los precios de los productos básicos y por la atención prestada por los países exportadores de petróleo a los sectores no petroleros. Sin embargo, siguen existiendo riesgos de regresión económica. La lenta recuperación de la economía mundial, las consecuencias de la decisión del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de abandonar la Unión Europea (el *brexit*) para la Unión Europea y otras grandes economías mundiales, la incertidumbre sobre la orientación de las políticas del nuevo Gobierno de los Estados Unidos de América, la continua desaceleración económica de China, así como otros riesgos meteorológicos, políticos y de seguridad, siguen representando una dificultad para los países africanos. Sin embargo, las perspectivas de crecimiento a largo plazo de África siguen siendo prometedoras, dado que sus fundamentos todavía son relativamente sólidos.

II. Evolución de la economía mundial y consecuencias para África

5. El crecimiento económico mundial disminuyó ligeramente, pasando del 2,5% en 2015 al 2,3% en 2016 (figura 1), lo cual refleja un ligero descenso del crecimiento de la formación bruta de capital fijo (inversión) y del consumo final de los hogares. Las moderadas perspectivas de crecimiento a nivel mundial se basan en la persistente debilidad de los fundamentos económicos, sobre todo en los mercados emergentes y las economías en desarrollo, debido principalmente a los precios de las materias primas agrícolas, la bajada de las inversiones, la contracción del comercio, la débil demanda y el aumento de la inflación. Sin embargo, las perspectivas a mediano plazo parecen ligeramente más positivas, dado que se prevé que el crecimiento se incremente hasta el 2,7% en 2017, gracias a los mejores resultados previstos en las economías emergentes y avanzadas. Este descenso a nivel mundial ha tenido consecuencias significativas para el comercio y las inversiones en África.

6. En las economías desarrolladas, el crecimiento descendió del 1,9% en 2015 al 1,8% en 2016 y se prevé que oscile en torno al 1,9% en 2017. Esto se explica por la debilidad y fragilidad del crecimiento de muchas economías maduras. En la zona del euro, la recuperación continúa, con un crecimiento que alcanzó el 1,9% en 2016, pese a los efectos del *brexít*. Por su parte, en los Estados Unidos, el crecimiento bajó del 2,4% en 2015 al 2,2% en 2016, debido a la caída del sector de la energía y de las manufacturas en un contexto marcado por los moderados precios del petróleo, los tipos de cambio relativamente elevados y el debilitamiento de los intercambios comerciales, todo lo cual obstaculizó el crecimiento de los países desarrollados. El crecimiento económico del Japón sigue estancado en el 0,5% en 2016, a causa de la debilidad del consumo privado y de la caída de sus interlocutores comerciales asiáticos.

7. Las economías en transición registraron un descenso del 1,2% en 2016, tras una caída del 2,8% en 2015, pues muchos países exportadores de productos básicos se vieron sacudidos por los bajos precios, la incertidumbre política y un delicado entorno internacional. La Federación de Rusia experimentó un crecimiento negativo del 1,9% en 2016, agravado por los recortes presupuestarios y por el debilitamiento de la inversión y el consumo de los hogares y agudizado por las sanciones internacionales. Por el contrario, los países de Europa Sudoriental registraron un crecimiento positivo del 1,9% en 2016, gracias a los bajos precios de la energía y a la mejora de las condiciones económicas en la zona del euro. La bajada de la inversión privada en China ejerció una presión a la baja relativamente fuerte sobre el producto interno bruto (PIB) del país, que se prevé que crezca alrededor del 6,6% en 2016, una cifra ligeramente inferior a la del año anterior.

8. A nivel mundial, la situación del empleo sigue siendo débil. El desempleo se redujo del 6% en 2013 al 5,9% en 2014 (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2016). La tasa mundial de desempleo se mantuvo constante en el 5,8% en 2016, principalmente como resultado de las mejoras en el mercado laboral de las economías avanzadas, al tiempo que varias economías emergentes, como por ejemplo el Brasil, la Federación de Rusia y Sudáfrica, sufrieron dificultades (OIT, 2016). En 2017, se prevé que la tasa de desempleo caiga ligeramente hasta el 5,7%, si bien es probable que el número absoluto de desempleados supere los 200 millones de personas.

9. La inflación a nivel mundial siguió siendo moderada en 2016; se estimó en el 0,7% en las economías avanzadas y en el 4,5% en las economías emergentes y en desarrollo, en comparación con el 0,3% y el 4,7%, respectivamente, de 2015. Esta situación también dio lugar a posiciones divergentes en cuanto a las políticas monetarias, dado que muchas economías grandes mantuvieron o fortalecieron las medidas acomodaticias, mientras que varias economías en desarrollo se vieron obligadas a endurecer sus políticas monetarias en un intento por contener la inflación. En los países desarrollados, la tasa global de inflación subió del 0,1% en 2015 al 0,7% en 2016 y se prevé que alcance el 1,4% en 2017, debido a la recuperación de los precios económicos y al fortalecimiento de la actividad económica. En los Estados Unidos, la inflación aumentó moderadamente hasta el 1,2% en 2016, tras una subida mínima del 0,1% en 2015, gracias a que la fortaleza del dólar y la caída de los precios de la energía y los alimentos mantuvieron la inflación a raya. En la zona del euro, los bajos precios de los productos básicos y la flexibilización de la política monetaria han empujado la inflación en la dirección opuesta, permitiendo que suba apenas un 0,3% en 2016. Las presiones inflacionarias se atenuaron ligeramente en las economías emergentes y en desarrollo, pasando del 4,7% en 2015 al 4,5% en 2016. No obstante, muchos países exportadores de petróleo sufrieron fuertes presiones inflacionarias cuando sus monedas se depreciaron en respuesta a las perturbaciones de los precios (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), 2016).

10. Las perspectivas a mediano plazo, si bien son optimistas, siguen estando expuestas a importantes riesgos de regresión económica, y parecen sombrías en el caso de la mayoría de las economías avanzadas. En esos países, sigue aumentando la inquietud acerca del potencial de crecimiento a mediano plazo, a la vista de la escasa demanda agregada, el incremento de las desigualdades y el envejecimiento de la población. La persistencia de las relaciones de intercambio desfavorables han puesto de manifiesto las vulnerabilidades estructurales de diversas economías exportadoras de productos básicos, emergentes y en desarrollo, que se han agravado a causa de las políticas monetarias divergentes de las economías avanzadas. Con la reducción de los amortiguadores fiscales, las autoridades monetarias de numerosas economías emergentes y en desarrollo tienen dificultades para resolver los problemas de crecimiento mediante la gestión de la inflación, las cuentas de capital y la confianza de las empresas. Además, el menor potencial de crecimiento a mediano plazo de los interlocutores comerciales del continente menoscaba sus propias perspectivas de crecimiento económico. En igualdad de condiciones, algunas de las consecuencias para las economías africanas pueden ser la caída de la demanda de sus exportaciones y la menor atracción de inversiones, junto con una subida de los abonos de intereses, dado que los mercados financieros mundiales son más estrictos y cada vez más volátiles (Fondo Monetario Internacional (FMI), 2016a, 2016b).

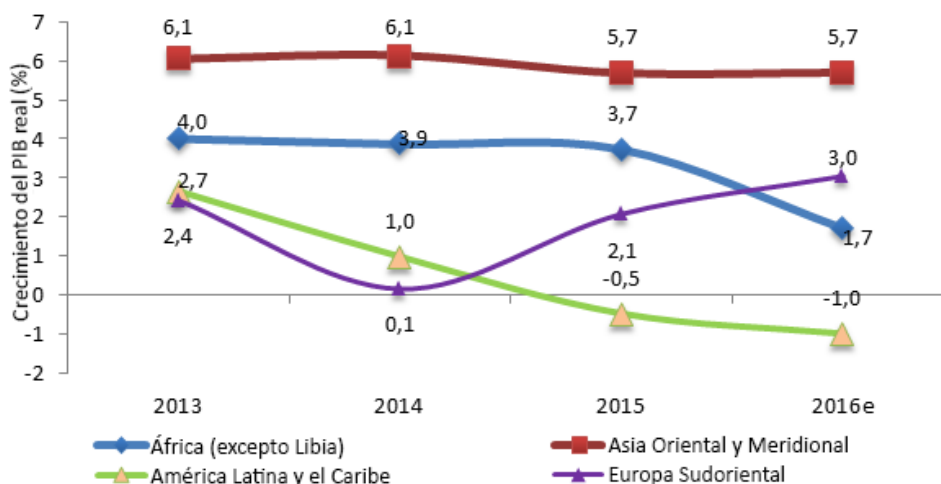
III. Resultados económicos y perspectivas de África

11. El crecimiento de África descendió del 3,7% en 2015 al 1,7% en 2016 como consecuencia de la debilidad de las condiciones económicas mundiales, la persistencia de los bajos precios del petróleo y la adversidad de las condiciones meteorológicas (figura 1). Entre las regiones económicas en desarrollo, la tasa de

crecimiento de África únicamente supera a la de la región de América Latina y el Caribe, que se redujo en 0,5% en 2016.

Figura 1

Crecimiento económico en África y en las economías emergentes y en desarrollo, 2013-2016



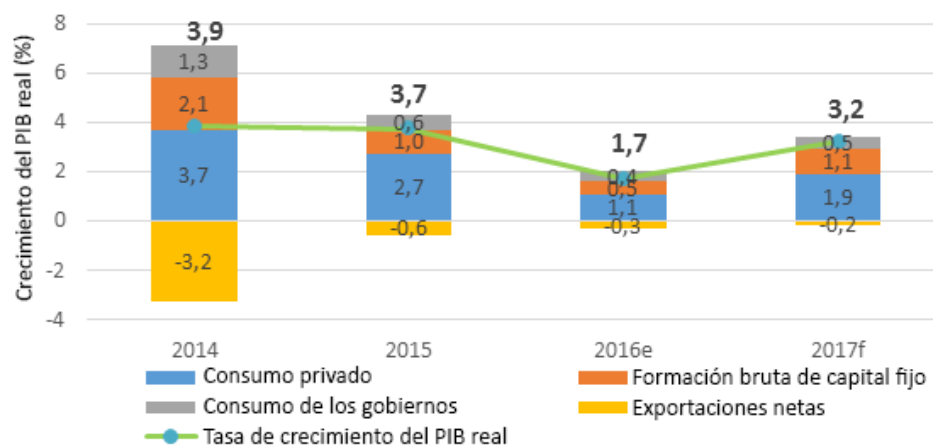
Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África (CEPA) basados en los datos del DAES (2016) y de *Economist Intelligence Unit* (2016).

Nota: e = estimaciones

A. El consumo y la inversión privados como motores fundamentales del crecimiento

12. El crecimiento económico positivo de África estuvo impulsado en gran medida por la aportación positiva del consumo privado y de los gobiernos, así como por la inversión. El consumo de los gobiernos disminuyó ligeramente, en 0,2 puntos porcentuales, pasando del 0,6% en 2015 al 0,4% en 2016 (figura 2). Del mismo modo, el crecimiento de la formación bruta de capital fijo se redujo en 0,5 puntos porcentuales, pasando del 1% al 0,5% (sobre todo debido a la bajada de los precios del petróleo, la ralentización de la demanda en todo el mundo, especialmente en China, la persistencia de las presiones sobre las monedas y las restricciones a la importación). La contribución neta de las exportaciones al crecimiento del PIB disminuyó del 0,6% en 2015 al -0,3% en 2016, debido a la bajada de los ingresos de las exportaciones como resultado de los bajos precios de los productos básicos y la moderación de la demanda externa. La contribución del consumo privado también se redujo, pasando del 2,7% en 2015 al 1,0% en 2016, debido a la bajada de la producción agrícola como resultado de las condiciones meteorológicas adversas, el aumento de la inflación y la subida de los tipos de interés, tal y como sucedió en Nigeria y Sudáfrica.

Figura 2
Crecimiento del PIB de África y sus componentes conexos, 2014-2017



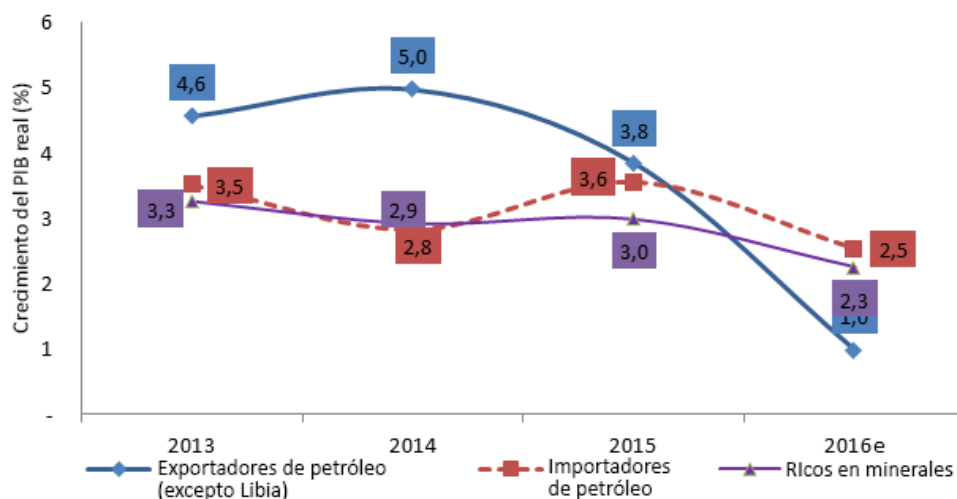
Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos del DAES (2016) y de *Economist Intelligence Unit* (2016).

Nota: e = estimaciones; f = pronósticos

B. Diversos resultados de crecimiento entre los grupos económicos y entre las subregiones, con África Oriental a la cabeza

13. Los precios de los productos básicos comenzaron a recuperarse a principios de 2016 tras caer durante los dos años anteriores, pero todavía seguían por debajo de los niveles de 2014. A pesar de esta recuperación, el crecimiento se ralentizó en todos los grupos económicos (países exportadores de petróleo, importadores de petróleo y ricos en minerales), registrando un 0,8%, un 2,5% y un 2,2%, respectivamente, en 2016 (figura 3). El crecimiento de los países exportadores de petróleo disminuyó del 3,8% en 2015 al 1% en 2016, en parte debido a los bajos precios del petróleo observados desde mediados de 2014, a pesar de su recuperación en 2016.

Figura 3
Crecimiento en África por grupos económicos, 2013-2016



Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos del DAES (2016).

Nota: e = estimaciones

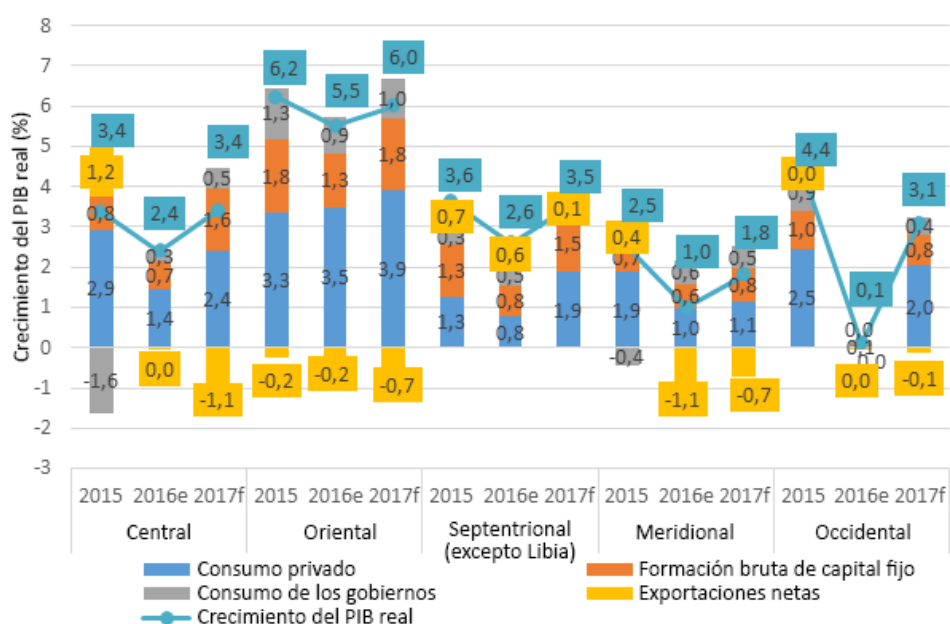
14. Entre las subregiones de África, África Oriental siguió registrando el crecimiento más fuerte, con una tasa del 5,5% en 2016, frente al 6,2% registrado en 2015 (véase la figura 4), gracias principalmente a los buenos resultados de Etiopía, Kenya, la República Unida de Tanzania y Rwanda. Las inversiones de Kenya en infraestructuras y el elevado consumo de sus hogares han seguido impulsando el crecimiento en la subregión. Sin embargo, la debilidad del sector turístico, debido a los problemas de seguridad y a las elevadas tasas de interés que han incrementado el costo del crédito, podría afectar negativamente al crecimiento a mediano plazo. En Rwanda, la expansión de los sectores de la agricultura y los servicios está impulsando el crecimiento, si bien los bajos precios de los productos básicos (café y té) y el mal estado de las infraestructuras siguen constituyendo un obstáculo considerable. En la República Unida de Tanzania, la fuerte demanda interna, unida al dinamismo de los sectores de los servicios y las manufacturas, fueron los principales motores del crecimiento. El crecimiento de Etiopía sigue estando impulsado positivamente por el gasto público en infraestructuras. Se prevé que el crecimiento de África Oriental continúe superando al del resto de subregiones durante el período 2017-2018, respaldado por el sólido crecimiento de países como Kenya, la República Unida de Tanzania y Rwanda, así como por la bajada de los precios del petróleo y la expansión de la inversión pública.

15. El crecimiento de África Occidental disminuyó abruptamente, pasando del 4,4% en 2015 al 0,1% en 2016 (figura 4), principalmente como consecuencia de la contracción económica de Nigeria (la economía más grande del continente), causada por los bajos precios del petróleo, la caída de la producción petrolera, la escasez de energía y el aumento de las tarifas, la escasez de divisas y la bajada de la demanda de los consumidores. Del mismo modo, en 2016, el crecimiento se desaceleró en Ghana hasta alcanzar su tasa más baja de los últimos dos decenios. Por el contrario, Côte d'Ivoire y el Senegal obtuvieron mejores resultados durante el período, registrando unas tasas de crecimiento sólidas, del 8% y del 6,3%, respectivamente.

En el Senegal, el aumento de la inversión pública y privada, en particular en los ámbitos de la energía, las infraestructuras, la agricultura, la pesca, el turismo, la industria textil, la tecnología de la información y la minería, siguió impulsando el crecimiento de la economía. En Côte d'Ivoire, el crecimiento se vio respaldado por las mejoras en el entorno de inversiones y por el incremento del gasto en infraestructuras en los sectores del transporte y la energía. Según las previsiones, el crecimiento de África Occidental aumentará hasta alrededor del 3% en 2017 y el 4,2% en 2018, impulsado principalmente por la mejora de los resultados económicos de las grandes economías de la región (Côte d'Ivoire, Ghana y Nigeria). Se hará hincapié en la diversificación de las inversiones en los sectores no petroleros, el aumento de las corrientes de inversión debido al régimen de tipo de cambio flotante (en particular en Nigeria), la recuperación de los precios del petróleo, el aumento de la producción petrolera y las mejores perspectivas de crecimiento gracias a la mejora de las condiciones macroeconómicas y al aumento de la inversión pública.

Figura 4

Comportamiento y componentes del crecimiento en África por subregión, 2015-2017



Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos del DAES (2016) y de *Economist Intelligence Unit* (2016).

Nota: e = estimaciones; f = pronósticos

16. El crecimiento en África Meridional disminuyó drásticamente, pasando del 2,5% en 2015 al 1,0% en 2016, la tasa más baja de todas las subregiones. Esto se debe en gran medida a los bajos precios de los productos básicos a nivel mundial, la sequía, los cortes de electricidad, las estrictas condiciones financieras y la escasa confianza de las empresas y los consumidores, que limitaron el crecimiento económico en 2016. Además, las inversiones aumentaron mínimamente, frenadas

por la constante falta de electricidad y la débil confianza de las empresas. Asimismo, la productividad laboral ha mostrado una tendencia a la baja desde 2011. En particular, Angola y Sudáfrica registraron resultados de crecimiento muy bajos, mientras que en Zambia y Zimbabwe el crecimiento se ha estancado. Por el contrario, los buenos resultados de Mauricio, Mozambique y Namibia han contrarrestado la bajada registrada por los países de la subregión que tienen un crecimiento más lento. La recuperación económica de Europa y la reciente flexibilización de la política monetaria estimularon el ritmo de crecimiento de Mauricio y Mozambique. No obstante, se prevé que, en 2017 y 2019, el crecimiento de África Meridional se incremente hasta el 1,7% y el 2,7%, respectivamente, debido principalmente al aumento previsto de las inversiones en sectores estratégicos no petroleros como la electricidad, la construcción y la tecnología, en grandes proyectos de infraestructuras y en la minería.

17. En África Septentrional también se redujo el crecimiento, que pasó del 3,6% en 2015 al 2,6% en 2016, principalmente a causa de la desaceleración económica de Argelia, Egipto y Marruecos. En Argelia, los bajos precios del petróleo desalentaron la inversión pública y el consumo privado, mientras que el crecimiento de Egipto se vio afectado negativamente por la crisis del sector turístico y por la disminución de los ingresos en divisas. El crecimiento de Marruecos se vio frenado por la sequía de 2015/2016, que repercutió negativamente en el sector agrícola y que tuvo consecuencias para el consumo privado, así como para el gasto público y la entrada de inversión extranjera directa. No obstante, se prevé que el crecimiento de África Septentrional se incremente hasta el 3,3% en 2017 y el 3,5% en 2018, gracias a la mejora de la estabilidad política y económica de la subregión y el consiguiente aumento de la confianza empresarial (especialmente, en Egipto y Túnez), la entrada de ayuda externa y los grandes proyectos de infraestructuras, a pesar de las persistentes dificultades políticas a las que se enfrenta Libia.

C. Transformación estructural y evolución del mercado laboral

18. La transformación estructural de África durante el período 2000-2014 sigue un modelo según el cual el crecimiento del PIB per cápita se asociaba con una bajada del valor añadido y del empleo en el sector agrícola. Este proceso fue especialmente apreciable en la relación entre el empleo y el PIB per cápita, lo que indica la salida del sector agrícola de un porcentaje importante de mano de obra durante ese período. Esto también se ha asociado con una bajada del crecimiento de la productividad agrícola, pasando de un promedio del 9,9% en el período 2000-2008 a un promedio del 4,0% durante el período 2009-2014¹.

19. En el sector manufacturero, el valor agregado de manufactura aumentó de manera gradual a principios de la década de 2000, paralelamente al aumento del PIB per cápita, pero luego disminuyó progresivamente, lo que pone de manifiesto la incapacidad de los países africanos para mantener el impulso de crecimiento del sector². Sin embargo, se trata del único sector donde la productividad aumentó, pasando del 1,9% en 2013 al 3,3% en 2014, mientras que en los sectores de la agricultura y de los servicios se redujo del 4,4% y el 0,96% en 2013 al 2,7% y el 0,9% en 2014, respectivamente. El crecimiento de la productividad laboral en el

¹ Cálculos de la CEPA basados en los datos de la OIT (2016).

² Véase la edición de 2017 del Informe Económico sobre África.

sector manufacturero, estimado en el 3,3%, es mucho mayor que el de la zona del euro, situado en el 0,9% en 2014 (Conference Board, 2015).

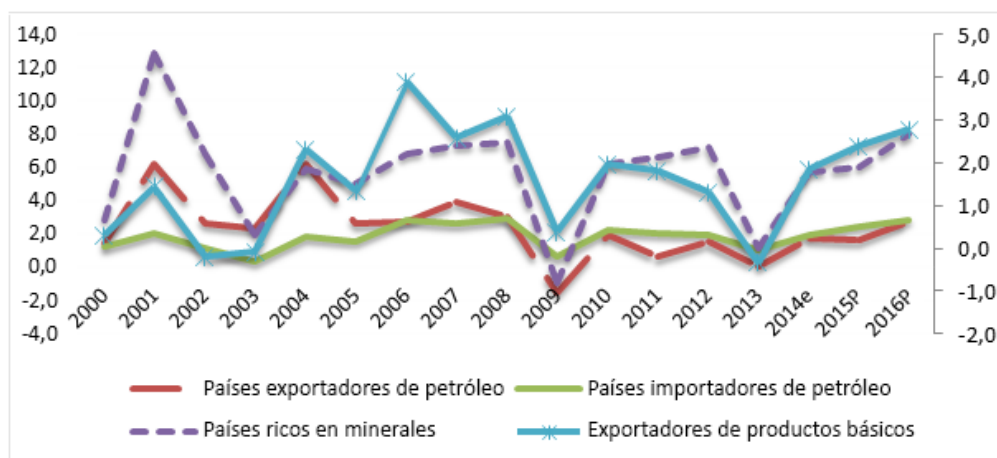
20. En lo que se refiere al sector de los servicios, su valor añadido aumentó de manera constante durante los primeros años de la década de 2000, a medida que aumentaba el PIB per cápita, antes de bajar progresivamente desde entonces. Sin embargo, el porcentaje de empleo en el sector siguió aumentando ininterrumpidamente durante ese período. Este incremento del porcentaje de empleo podría respaldar la tesis de la reasignación de una proporción mayor de mano de obra del sector agrícola al sector de los servicios, aunque con una productividad relativamente menor (McMillan y otros, 2014). La productividad del sector de los servicios ha bajado, pasando de un promedio del 7,5% en el período 2000-2008 a un promedio del 3,0% en el período 2009-2014, que es el porcentaje más bajo de los tres sectores objeto de examen.

21. Con respecto a los grupos económicos, la figura 5 muestra que la productividad laboral de todos los grupos debería crecer, según las previsiones, un promedio del 2,8% en 2016, al tiempo que se recuperan los precios de los productos básicos a nivel mundial y que la mayoría de las economías incrementan sus inversiones en sectores no petroleros, en un intento por diversificar sus economías. Sin embargo, se prevé que los países importadores de petróleo y los países exportadores de productos básicos agrícolas, con un crecimiento medio del 2,4%, encabezan el crecimiento de la producción por trabajador durante el período 2014-2016.

22. La productividad laboral es uno de los elementos fundamentales en que se basa el proceso dinámico de transformación estructural de las economías africanas. El continente ha sufrido una moderación de la productividad laboral, debido principalmente a la falta de diversificación de las actividades económicas de sus países. La producción por trabajador bajó del 4,0% en 2014 al 1,2% en 2015 y se prevé que crezca hasta el 2,3%, un porcentaje inferior al promedio mundial de crecimiento del 2,7% en 2016.

23. Las tasas de actividad y de desempleo en África se han asentado en torno al 69,7% y el 9,2%, respectivamente, desde 2014, mientras que el desempleo masculino y femenino se ha estabilizado en torno al 8,0% y el 11,1%, respectivamente, desde 2014. Las mujeres padecen tasas de desempleo más elevadas en todas las subregiones, pero estas son más pronunciadas en África Septentrional, que registra las peores tasas de desempleo femenino, de más de 50 puntos porcentuales en la mayoría de los países. La brecha entre los géneros en este ámbito es más acentuada, especialmente en el caso de los jóvenes, que registraron una tasa media de desempleo del 16,8% durante el período 2014-2016. A pesar de la crisis económica de África Occidental, se espera que se mantenga la tendencia al alza de las tasas de participación en la fuerza de trabajo. En África Meridional, la fuerza de trabajo se sigue ampliando, a pesar de las consecuencias negativas de los bajos precios de los productos básicos, mientras que en las demás regiones prevalecerá la estabilidad durante los años venideros. Es interesante señalar que en algunos países de África Oriental y Meridional las tasas de actividad de las mujeres son superiores a las de los hombres, por ejemplo en el caso de Burundi, Malawi, Mozambique y Rwanda.

Figura 5
Crecimiento de la productividad por grupos de países, 2000-2016



Los países ricos en minerales y los países exportadores de productos agrícolas figuran en el eje secundario.

Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos de la OIT (2016).

Nota: e = estimaciones; p = proyecciones

D. Estabilidad de los déficits presupuestarios y en cuenta corriente a expensas de los recortes de las inversiones

24. El déficit presupuestario general de África en 2016 siguió siendo el mismo que en 2015, el 5,9%, como resultado de la estabilidad de los déficits presupuestarios de Argelia y Etiopía, la reducción del déficit de Egipto y la bajada del déficit de Nigeria, que contrarrestaron el agravamiento del déficit presupuestario de Angola, Kenya y Sudáfrica.

25. A causa principalmente de los bajos precios del petróleo y del aumento de la utilización de las reservas externas, el déficit presupuestario de los países exportadores de petróleo se incrementó todavía más, pasando del 6,2% del PIB en 2015 al 6,5% en 2016. En cambio, el déficit de los países importadores de petróleo mejoró ligeramente, pasando del 5,6% del PIB en 2015 al 5,5% en 2016. El déficit presupuestario de los países ricos en minerales fue el segundo más alto del continente, si bien se redujo ligeramente, del 6,5% del PIB en 2015 al 6,1% en 2016. A nivel subregional, África Septentrional sigue registrando el déficit presupuestario más alto de la región, a pesar de la ligera disminución del 11,7% del PIB en 2015 al 10,7% en 2016.

26. El déficit en cuenta corriente del continente en 2016 se mantuvo estable en el 7,0% del PIB; esa misma estabilidad se observó también en África Septentrional, Meridional y Occidental. Al mismo tiempo, el déficit en cuenta corriente aumentó en los países exportadores de petróleo, pasando del 7,7% del PIB en 2015 al 8,2% en 2016. Esta situación se vio compensada por la disminución del 6,3% en 2015 al 6,1% en 2016 en el caso de los países importadores de petróleo y del 8,8% en 2015 al 8,5% en 2016 en el caso de los países ricos en minerales.

E. Políticas monetarias restrictivas en la mayoría de los países

27. La mayoría de los países, entre ellos algunas de las potencias económicas del continente, como Nigeria y Egipto, han aplicado políticas monetarias restrictivas para frenar el debilitamiento de su moneda y la consiguiente inflación. Los bancos centrales elevaron los tipos de interés para limitar la presión inflacionaria causada por la considerable depreciación monetaria (en países como Angola, Egipto y otros) y el incremento de los precios de los alimentos ocasionado por la sequía (en países como Etiopía y ciertas zonas de África Meridional).

28. Por el contrario, países como Argelia, el Camerún, Côte d'Ivoire, Kenya y Marruecos mantuvieron una política monetaria más flexible durante el mismo período. Marruecos y Kenya redujeron sus tipos de interés hasta el 2,3% y el 10%, respectivamente, aprovechando la moderación de la inflación para seguir estimulando el crecimiento y las actividades económicas de los países, mientras que Argelia redujo su tipo bancario del 4,0% al 3,5% por primera vez en casi un decenio, obligada por la disminución de los niveles de liquidez debido a los bajos precios del petróleo. La mayoría de los países de África Occidental y Central también aplicaron políticas monetarias flexibles, dado que su moneda común (el franco CFA) está vinculada al euro. De ahí que hayan mantenido esa flexibilidad, en consonancia con la política monetaria ultralaxa del Banco Central Europeo.

F. Depreciación constante de las monedas nacionales en un contexto de bajos precios de los productos básicos

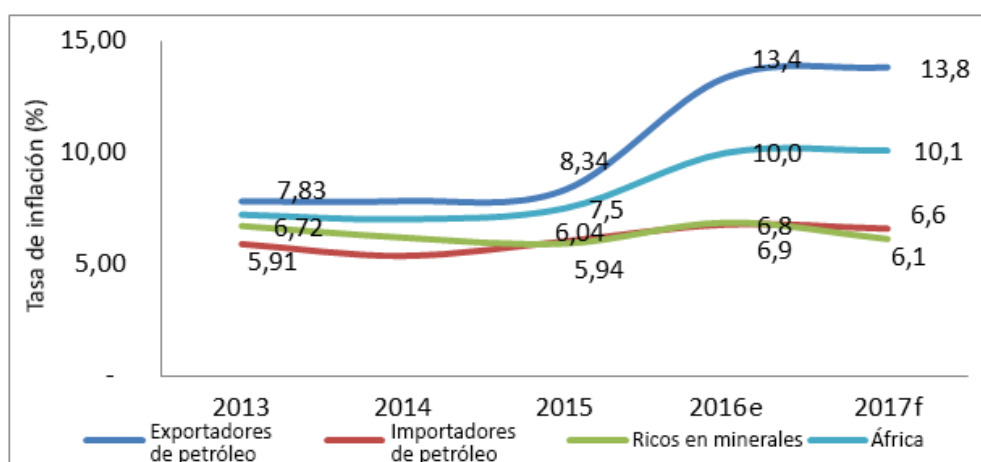
29. La persistencia de los bajos precios de los productos básicos durante los dos últimos años, el endurecimiento de la política monetaria de los Estados Unidos y los elevados déficits presupuestarios y en cuenta corriente continuaron ejerciendo una presión a la baja sobre las monedas nacionales, lo cual dio lugar a nuevas depreciaciones en la mayoría de las grandes economías de África. Países como Angola, Egipto, Nigeria y otros devaluaron sus monedas como respuesta a la fuerte demanda del dólar de los Estados Unidos, frente a la disminución de las reservas externas debido a la persistencia de los bajos precios de los productos básicos y del petróleo. Dado que el franco CFA está vinculado al euro, también sufre las fluctuaciones del euro en relación con el dólar de los Estados Unidos. El Banco Central de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO) mantuvo su tasa de interés estable en el 3,5%, mientras que la inflación permaneció por debajo del objetivo del 3%. Las diferencias de crecimiento entre los Estados Unidos y la Unión Europea y el incremento de las tasas de interés de los Estados Unidos debilitarán al euro, provocando una depreciación progresiva del franco CFA.

30. El rand de Sudáfrica ha mostrado inestabilidad en 2016, con algunos períodos de apreciación, aunque por lo general sigue sujeto a las depreciaciones causadas por la incertidumbre política interna y la restrictiva política monetaria de los Estados Unidos. Por el contrario, países como Etiopía y Ghana han conseguido mantener la estabilidad de la moneda o que la depreciación sea muy leve, mientras que el chelín de Kenya se ha apreciado ligeramente con respecto a los niveles de 2015, como resultado de la reducción de su dependencia de las exportaciones de determinados productos básicos, sumada a una mejora de las reservas externas.

G. Subida de la inflación a pesar de los precios relativamente bajos de los productos básicos a nivel mundial

31. En general, la tasa de inflación del continente aumentó del 7,5% en 2015 al 10% en 2016 y se prevé que se mantenga en el 10,1% en 2017 (figura 6). Los factores relacionados con la oferta interna (la repercusión de la sequía sobre la producción agrícola), la subida del precio de la electricidad y la depreciación de la moneda provocaron el aumento de la inflación en 2016. La inflación siguió siendo relativamente alta en los países exportadores de petróleo, lo cual denota el efecto de los bajos precios del petróleo debido a la depreciación de la moneda, junto con una subida de las tarifas reglamentarias de la electricidad que agravó la presión inflacionaria en algunos países, así como un pronunciado aumento de los precios de los alimentos y de otras formas de energía. Sin embargo, la bajada de los precios del petróleo supuso un cierto alivio y el endurecimiento de la política monetaria también pudo limitar la presión de la demanda en la mayoría de los países.

Figura 6
La inflación por subregiones, 2013-2017



Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos del DAES (2016).

Nota: e = estimaciones; f = pronósticos

H. Descenso continuo de los resultados comerciales de África

32. A pesar de lograr un incremento del 17,1% en 2011, la tasa de crecimiento de las exportaciones de África se ha ralentizado constantemente desde entonces, reduciéndose en un 29,6% en 2015 hasta alcanzar la tasa más baja de todas las regiones (figura 7). Esto se produce tras la vigorosa recuperación a partir de 2010 de las exportaciones de África, que recuperaron los niveles anteriores a la crisis de 2008, principalmente gracias a, entre otros factores, el aumento de la producción agrícola en la mayoría de los países de África Oriental y Meridional, el aumento de las inversiones en el sector de la minería en países como Mozambique, el Níger,

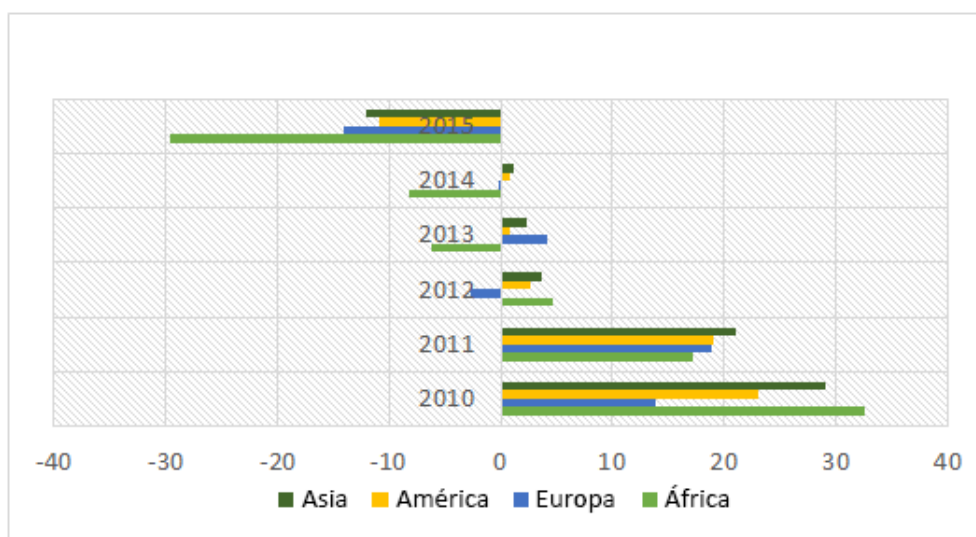
Sierra Leona y Zambia³, y el aumento de la demanda de productos básicos por parte de China, en particular de metales comunes (FMI, 2015).

33. Las exportaciones de África hacia el resto del mundo siguen estando muy poco diversificadas y dominadas en gran medida por los productos básicos, especialmente el petróleo crudo, el gas y los productos derivados de petróleo. De hecho, durante el período 2010-2015, el 55% de las exportaciones africanas a asociados externos estuvo constituido por combustibles, mientras que los artículos manufacturados representaron únicamente el 18%. No obstante, los artículos manufacturados siguen dominando las importaciones del continente; entre ellos se incluye, principalmente, maquinaria pesada, automóviles y productos químicos. Las manufacturas siguen constituyendo también el porcentaje más elevado del comercio entre países africanos, con un promedio de alrededor del 43% entre 2010 y 2015, si bien a nivel mundial su función es marginal, representando apenas un 16%⁴.

34. Conviene señalar que, si bien el hincapié hecho en la industrialización de África está orientado hacia el sector manufacturero, el porcentaje que ocupa este sector en el total de las exportaciones de manufacturas a nivel mundial sigue siendo inferior al 1% y ha disminuido ligeramente desde 2010. Del mismo modo, la proporción del sector en el PIB del continente se ha reducido de forma ligera pero constante desde 2010, a pesar del aumento relativo de su producción. De ahí la necesidad de una diversificación estratégica de la base de exportaciones de la región con un aumento del valor añadido, a fin de poder sacar un mejor provecho del fortalecimiento de sus relaciones con mercados emergentes, como los de Asia.

Figura 7

Tasa de crecimiento de las exportaciones, por regiones principales (2010-2015)



Fuente: Cálculos de la CEPA basados en los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2016).

³ Véase Chuhan-Pole (2015) y UNCTAD (2015).

⁴ Cálculo de los autores basado en UNCTAD (2016).

I. Incremento de la entrada de capital extranjero

35. A pesar de la desaceleración de la economía mundial, la corriente de inversión extranjera directa neta en África se ha mantenido estable, en torno al 2% del PIB, tanto en 2015 como en 2016, debido en parte a la fragilidad de la economía mundial y el endurecimiento de la política monetaria de los Estados Unidos. Los principales destinos de esas inversiones en 2016 fueron África Central (el Camerún, el Congo y el Gabón), África Meridional (Mauricio, Mozambique y Namibia) y África Oriental (Djibouti, Seychelles y Uganda). Entre las subregiones, la entrada de inversión extranjera directa fue más importante en África Central (3,7%), seguida de África Meridional (2,8%), África Oriental (2,3%), África Septentrional (1,8%) y África Occidental (1,3%).

36. Los datos disponibles sobre las inversiones de cartera también muestran que las inversiones netas de cartera disminuyeron hasta los 5.300 millones de dólares de los Estados Unidos en 2014, en comparación con los 8.200 millones del año anterior. Sin embargo, Sudáfrica, uno de los principales receptores de estas inversiones, registró en 2015 un incremento del 70% con respecto a los niveles de 2013 y 2014. Al mismo tiempo, Nigeria experimentó una reducción de un tercio de las inversiones de cartera con relación a sus niveles de 2014 (Banco Africano de Desarrollo (BAD), 2016).

37. La asistencia oficial para el desarrollo de África también se ha mantenido estable durante los últimos años, con un total de 54.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 2014, que aumentó hasta los 56.000 millones y los 59.000 millones en 2015 y 2016, respectivamente. La deuda total creció del 27,8% del PIB en 2015 al 31,1% del PIB en 2016, y se prevé que alcance el 32,4% en 2017. La disminución de las reservas internacionales se explica por la caída de los préstamos netos en África Septentrional y los países exportadores de petróleo.

38. Las remesas de fondos hacia los países africanos han mantenido una corriente estable, con un promedio del 4,4% del PIB en 2014 y del 4,5% durante el período 2011-2013. Lesotho recibió, por término medio, el 39,7% de su PIB en remesas de fondos durante el período 2000-2014. Otros cuatro países (Cabo Verde, las Comoras, Gambia y Liberia) recibieron más del 10% de su PIB en remesas de fondos durante el período 2000-2014. Por el contrario, hay 15 países que recibieron, en promedio, menos del 1% durante ese mismo período. Conviene señalar que hay cinco países de los que no se dispone de datos para este período (el Chad, Guinea Ecuatorial, Mauritania, la República Centroafricana y Somalia), pero que en conjunto pueden haber recibido una cantidad considerable de remesas de fondos (BAD, 2016).

IV. Crecimiento de África a mediano plazo: riesgos e incertidumbres

39. Una serie de riesgos internos y externos podrían afectar a las perspectivas de África a mediano plazo. La reciente ralentización del crecimiento económico mundial, la desaceleración económica de China, los modestos resultados (aunque en proceso de mejora) de la zona del euro, los bajos precios del petróleo y la depreciación de las principales monedas africanas (que, si bien puede beneficiar a las exportaciones, probablemente someterá a la estabilidad monetaria a la presión de

la inflación) constituyen un motivo de inquietud para las perspectivas comerciales de África a mediano plazo. La débil recuperación de la economía mundial afecta a los resultados de África en los ámbitos del comercio, la inversión y las remesas de fondos. A pesar de la reciente subida, los bajos precios del petróleo continuarán lastrando a los países exportadores de hidrocarburos, incluso aunque el efecto neto pueda resultar positivo para África en su conjunto. La depreciación de las principales monedas africanas, si bien puede beneficiar a las exportaciones, es probable que someta a la estabilidad monetaria a la presión de la inflación importada.

40. Los efectos del *brexít* pueden ralentizar la economía mundial, con consecuencias indirectas para África, principalmente en los ámbitos del comercio y de las finanzas. Los vínculos comerciales entre África y el Reino Unido podrían debilitarse, dado que algunos de los acuerdos comerciales deberán renegociarse mediante un largo proceso. Esto puede dar lugar a una disminución de la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada por el Reino Unido. La restrictiva política monetaria aplicada por los Estados Unidos también supone un riesgo a mediano plazo, pues puede desviar algunas corrientes hacia mercados maduros.

41. Las perturbaciones meteorológicas siguen representando un riesgo a nivel regional, en particular en zonas de África Oriental y Meridional, y podrían perjudicar a la agricultura, que sigue siendo el principal empleador, ocasionando malas cosechas y un aumento del riesgo de inflación debido a la subida de los precios de los alimentos. La sequía también puede afectar a la capacidad de producción de energía hidroeléctrica, lo cual pondría en peligro el proceso de industrialización ecológica de África. La seguridad sigue planteando dificultades en algunos países de África, en particular en Etiopía, Kenya, Libia y Túnez, donde los problemas de seguridad han afectado negativamente al sector turístico. Boko Haram y Al-Shabaab en África Occidental y Oriental, respectivamente, y la inestabilidad política de ciertos países africanos pueden perturbar las actividades económicas nacionales y reducir la inversión extranjera en algunos países.

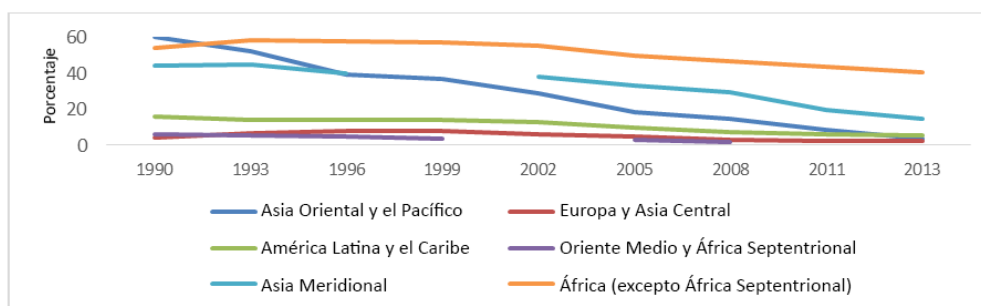
V. Necesidad de vincular el cambio estructural con el desarrollo social

42. El firme crecimiento económico experimentado por muchos países de África durante los últimos años apenas ha tenido un impacto marginal sobre la pobreza y, en valores absolutos, el número de personas que viven en la pobreza extrema sigue estancado en los niveles de 2002.

A. Mejora de algunos indicadores

43. El índice de recuento de la pobreza en África aumentó del 54,3% en 1990 al 55,6% en 2002, pero desde entonces se ha reducido en más de una cuarta parte, cayendo hasta el 41% en 2013. En conjunto, la pobreza en África ha disminuido mucho más lentamente que en otras regiones (figura 8).

Figura 8
Tasa de pobreza a 1,90 dólares diarios (PPA de 2011), 1990-2013



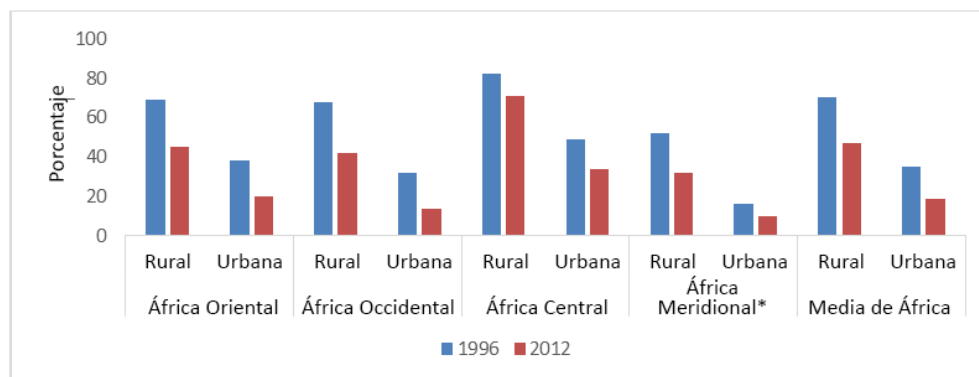
Fuente: Banco Mundial (2016).

44. La pobreza disminuyó en todas las zonas de África y a un ritmo más rápido en las zonas urbanas que en las zonas rurales, salvo en África Meridional, que experimentó una disminución ligeramente más rápida de la pobreza rural durante el período 1996-2012 (figura 9).

45. Durante el período 1990-2002, el número de personas que vivían en la pobreza extrema se incrementó en un 42%, pasando de 276 millones a 391 millones. Desde 2002, sin embargo, el crecimiento económico parece tener un efecto positivo, aunque lento, ya que el número de personas que viven en la pobreza extrema se ha mantenido casi constante, alrededor de 390 millones. De todas formas, el porcentaje de los pobres del mundo que viven en África ha aumentado de menos del 15% en 1990 a más del 50% en 2013. Factores como el rápido crecimiento de la población y el retraso en la transición demográfica, el elevado nivel de desigualdad entre las zonas urbanas y las zonas rurales y la desigualdad entre los géneros explican los limitados efectos del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza en África⁵.

⁵ Esta cuestión también ha sido examinada por Chandy (2015).

Figura 9
Tendencias de la pobreza en las zonas rurales y urbanas de África, 1996-2012



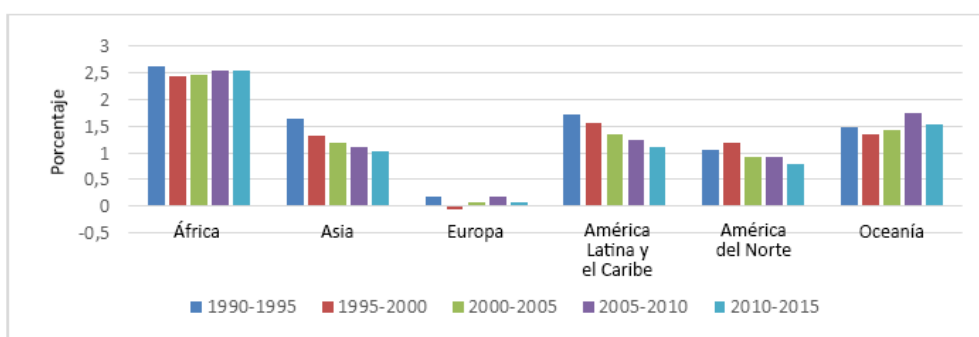
Fuente: Adaptada a partir de los datos de Beegle y otros (2016).

B. Tendencias demográficas

46. Si bien en la mayor parte del mundo se ha experimentado un descenso espectacular de las tasas de mortalidad y fecundidad, y, por consiguiente, de las tasas de crecimiento demográfico, esas tasas siguen siendo elevadas en África. Muchos demógrafos han comenzado a hablar de un “estancamiento” de la transición demográfica del continente, que comenzó a mediados de la década de 1990 (Bongaarts, 2008; Goldstone y otros, 2014).

47. La población de África creció a una tasa media del 2,6% anual durante el período 1990-2015, más del doble del promedio mundial (CEPA, 2016). En ese mismo período, las regiones de Asia y América Latina y el Caribe registraron un rápido descenso de la tasa de crecimiento demográfico anual. La tasa de crecimiento demográfico anual del continente no es solo la más alta del mundo (figura 10), sino que, desde 1995, ha aumentado ligeramente, del 2,4% al 2,6%.

Figura 10
Tasa media anual de crecimiento demográfico, 1990-2015



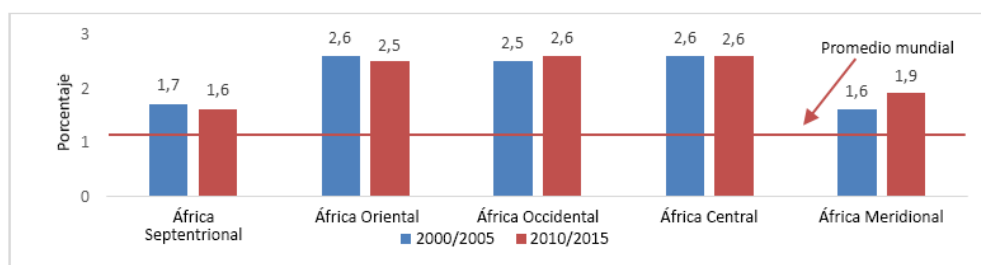
Fuente: DAES (2015).

48. La tasa media anual de crecimiento demográfico oculta amplias diferencias regionales, con una tasa media anual elevada en tres subregiones (más del 2,5%), al alza en África Meridional y a la baja en África Septentrional (figura 11). En concreto, la población de Angola, el Chad, Gambia, Guinea Ecuatorial, el Níger, la República Democrática del Congo y Uganda aumentó en más del 3% al año. Por otra parte, en los pequeños países insulares, como Cabo Verde, Mauricio y Seychelles, junto con Lesotho, Marruecos y Túnez, la población creció en torno al 1,0% al año durante el período 2000-2015 (DAES, 2015a).

49. A pesar de que la tasa global de crecimiento demográfico se esté ralentizando, la población de África seguirá aumentando como resultado de la dinámica actual. La evolución demográfica prevista puede desglosarse en los efectos de la fecundidad, la mortalidad, la migración y la dinámica⁶. En el caso de África, la fecundidad explica aproximadamente tres cuartas partes del aumento demográfico previsto de aquí a 2050 (DAES, 2013).

Figura 11

Tasa media anual de crecimiento demográfico por subregiones



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015).

50. Las tasas de fecundidad de África están bajando, pero no con la suficiente rapidez, por lo que la brecha en las tasas de fecundidad entre África y el resto del mundo es importante y, según las previsiones, lo seguirá siendo. La tasa global de fecundidad de África disminuyó de 6 nacimientos por mujer en 1990 a 4,4 nacimientos por mujer en 2014 (Banco Mundial, 2016), aunque con variaciones entre las subregiones. De los 21 países con la fecundidad más alta del mundo, con tasas por encima de los 5 hijos por mujer, 19 están en África. Estos países representan alrededor de dos tercios de la población de la región. Según las proyecciones, en 2025-2030, la región contará con 14 de los 15 países con las tasas de fecundidad más altas del mundo (Overseas Development Institute, 2016).

51. La maternidad prematura es un factor determinante de la fecundidad y del elevado crecimiento demográfico en la región. También reduce considerablemente las probabilidades de que las niñas continúen sus estudios y limitan sus oportunidades de formación y empleo. Aunque la fecundidad en esta franja de edad ha caído en la mayoría de los países, África tiene el nivel más alto de fecundidad

⁶ Los efectos de la dinámica demográfica están condicionados por la estructura de edad de la población en el punto de partida de la proyección. En los países en transición demográfica que tienen un perfil joven, la población seguirá aumentando debido a que la tasa de natalidad resultante del gran número de mujeres que están en la cohorte de edad reproductiva superará a la tasa de mortalidad.

entre las adolescentes (número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años), concretamente 98 por cada 1.000 mujeres durante el período 2010-2015, seguida de América Latina y el Caribe, con 67 por cada 1.000 mujeres (DAES, 2015b). A la tasa más alta del mundo de fecundidad entre las adolescentes se le une la tasa bruta más baja de matriculación femenina en la enseñanza secundaria. Prolongar la escolarización de las niñas permite retrasar el matrimonio y la maternidad. Las adolescentes corren menos riesgos de convertirse en madres cuando reciben enseñanza secundaria. La relación causa-efecto también funciona en sentido contrario, pues las adolescentes tienen menos probabilidades de asistir a la escuela secundaria cuando se convierten en madres.

C. Disparidades entre los géneros relativamente altas entre los países africanos

52. La reducción de las disparidades entre los géneros y la mejora del acceso de la mujer a las oportunidades económicas pueden generar un gran aumento de la productividad y mejorar otros resultados en materia de desarrollo, incluidas las perspectivas para la próxima generación. La desigualdad entre los géneros en el mercado laboral se traduce en la pérdida de beneficios para las personas, los hogares y la sociedad. Esto tiene importantes repercusiones económicas; las pérdidas económicas anuales causadas por la brecha entre los géneros en la fuerza de trabajo se han calculado en 60.000 millones de dólares de los Estados Unidos para el continente africano (Bandara, 2015). A pesar de los avances significativos en numerosos frentes logrados en el continente desde 2000, los progresos han sido desiguales entre los países y las subregiones y la desigualdad de género sigue siendo uno de los retos fundamentales para el desarrollo en África.

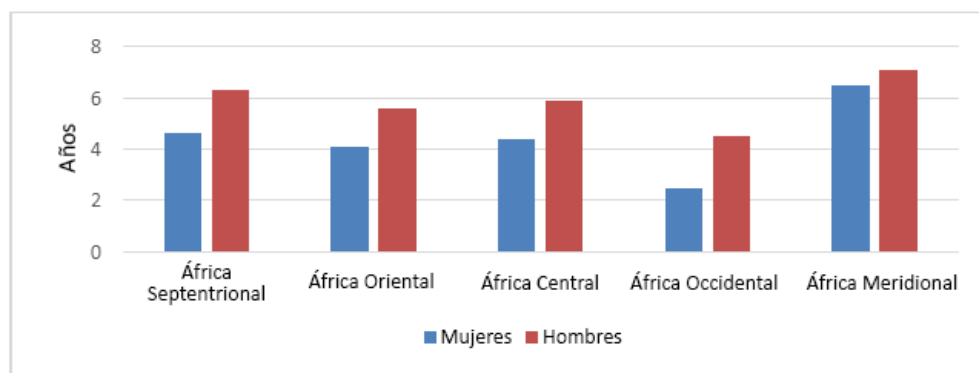
53. La brecha entre los géneros se manifiesta en el acceso a la educación. En promedio, las mujeres de África reciben 4,3 años de escolarización, mientras que los hombres reciben 5,7 años. África Occidental registra los peores resultados en este sentido; las niñas reciben un promedio de 2,5 años de escolarización, es decir, 2 años menos de lo que reciben los niños (figura 12). El promedio de la brecha entre los géneros es de 1,4 años de escolarización, si bien en Argelia, Guinea Ecuatorial, Liberia, la República Democrática del Congo y el Togo la disparidad entre los géneros oscila entre los 3 y los 3,3 años de escolarización. En el Níger, las niñas reciben, en promedio, menos de un año de escolarización. Esto concuerda con el dato de que, en el Níger, Malí y la República Democrática del Congo, más de la mitad de las niñas de edades comprendidas entre 15 y 19 años están casadas (BAD, 2015), lo cual limita gravemente sus perspectivas de carrera.

54. La brecha entre los géneros en el ámbito de la educación se ha reducido, pero las tasas de alfabetismo de las mujeres siguen siendo inferiores a las de los hombres. África (exceptuando África Septentrional) registra las tasas más bajas de alfabetización de los jóvenes y los niños tienen más probabilidades de saber leer y escribir que las niñas. A pesar de los progresos logrados desde 2000, la proporción de mujeres alfabetizadas en comparación con los hombres en África es de solo 80:100, muy por debajo del promedio mundial de más de 90:100 (BAD y otros, 2016). De todos los continentes, África registra la mayor diferencia entre los niveles de alfabetización de las niñas (75,3%) y los niños (81,5%): en otras palabras, los niños son más afortunados, con una ventaja del 6,2%. Los resultados de la región

reflejan graves disparidades en el acceso a una educación básica de calidad y a las oportunidades de alfabetización dentro de los países.

Figura 12

Brecha entre los géneros con respecto a los años de escolarización, por subregiones, 2014



Fuente: información recopilada a partir de los datos del PNUD (2015).

D. África: un continente predominantemente urbano para 2050

55. África es la región del mundo con un proceso más rápido de urbanización, pese a tener el porcentaje más bajo de población urbana. Cerca del 60% de la población de África sigue viviendo en las zonas rurales. Se calcula que, de aquí a 2025, más de la mitad de la población de África vivirá y trabajará en zonas urbanas, en comparación con los niveles del 14,5% en 1950, el 28% en 1980 y el 34% en 1990. En 2050, África será un continente predominantemente urbano (ONU-Hábitat, 2014).

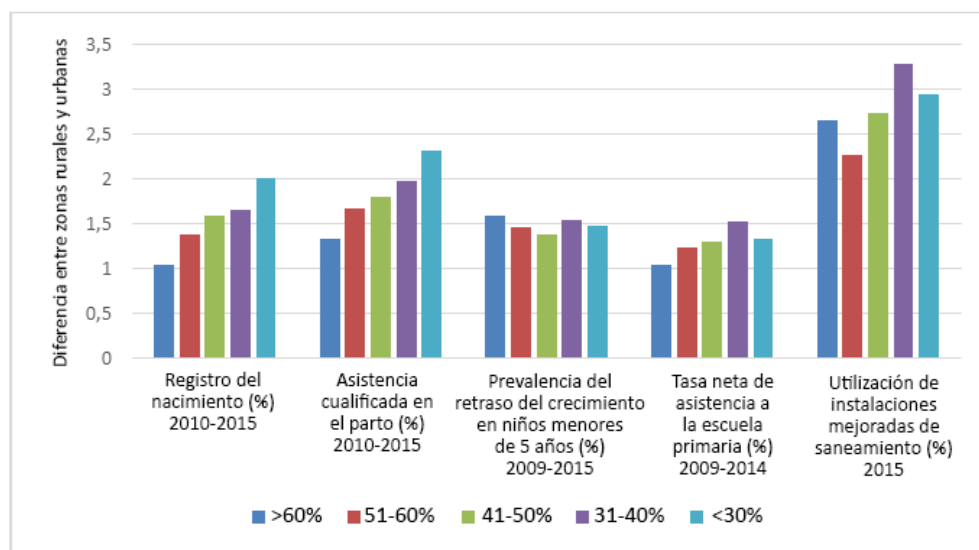
56. La tasa media anual de crecimiento urbano durante el período 2010-2015 se estimó en el 3,6%, muy por encima de otras regiones – en China, la tasa fue del 2,6%, en América Latina del 1,6%, y en Europa del 0,4%. Sin embargo, no todos los países se urbanizan al mismo ritmo: la tasa es más alta en los países que están menos urbanizados.

57. La urbanización fomenta las economías de escala y de aglomeración, lo que a su vez estimula el crecimiento económico (Banco Mundial, 2009). En casi todos los países del mundo, los niveles de vida medios de las zonas urbanas son superiores a los de las zonas rurales. Esta sigue siendo la norma, independientemente de los niveles de ingresos nacionales, y se suele mantener a lo largo de todo el proceso de desarrollo, a medida que los países pasan de una economía predominantemente rural y agraria a una economía más urbanizada, con sectores industriales y de los servicios más importantes. En África, la magnitud de la brecha del bienestar entre las zonas urbanas y las zonas rurales varía en gran medida entre los distintos países, con las disparidades más notorias en los países menos urbanizados. En la mayoría de los países, el consumo medio de las zonas urbanas es de dos a tres veces superior al de las zonas rurales. Varía desde el 1,2 en Madagascar y la República Unida de Tanzania hasta más del 2,8 en Uganda y el 3,5 en Burkina Faso. En conjunto,

existe una fuerte correlación transversal positiva entre la proporción del consumo urbano-rural y el PIB per cápita (Fritz y otros, 2008).

Figura 13

Diferencias entre las zonas urbanas y rurales sobre diversos indicadores por grado de urbanización, 2010-2015



Fuente: Información recopilada a partir de los datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2016).

58. Las diferencias entre las zonas urbanas y rurales suelen atenuarse con la urbanización. Pero no suele suceder lo mismo en lo que se refiere al acceso a mejores fuentes de agua potable, incluso en los países muy urbanizados (figura 13). En los países menos urbanizados, donde la población urbana representa menos del 30%, el acceso a mejores fuentes de agua potable en los pueblos y ciudades es entre 9 y 29 puntos porcentuales mejor que en las zonas rurales. Sin embargo, en los países más urbanizados de África, como el Congo y el Gabón, se registra una diferencia de 50 a 60 puntos porcentuales, lo cual va en contra de la tendencia mundial por la cual en los países con altos niveles de urbanización no existen prácticamente diferencias entre las zonas urbanas y rurales en lo que se refiere al acceso a los servicios básicos.

VI. Conclusión y consecuencias políticas

59. El fuerte crecimiento experimentado por África a partir del año 2000 se ha debilitado notablemente, cayendo hasta el 1,7%, la tasa más baja desde el comienzo del siglo XXI. La modesta evolución de la economía mundial y el lento crecimiento de China, unidos a las dificultades internas, han sembrado la inestabilidad en las economías de los países africanos. La ralentización del crecimiento mundial implica la reducción de la demanda de bienes y servicios de África y la disminución de las entradas de capital y las inversiones, de ahí la necesidad de aplicar políticas y

estrategias que apoyen el crecimiento a través del aumento del consumo, la inversión y el comercio.

60. Las recientes transformaciones de la economía mundial demuestran que la dependencia de las exportaciones de productos básicos no puede conducir al continente africano a un crecimiento sostenible. La volatilidad de los precios de los productos básicos debe abordarse mediante políticas fiscales anticíclicas y estrategias que apoyen y promuevan la transformación estructural de las economías africanas. También se requiere una mejora para crear un entorno propicio (tanto reglamentario como operacional) para las empresas y para los programas destinados a atraer la inversión extranjera. La bajada de la demanda mundial y de los precios de los productos básicos parecen indicar la necesidad de diversificar las economías africanas y de promover el incremento del valor añadido de los productos básicos mediante una industrialización basada en los productos básicos, lo que supone una transformación estructural de estas economías. La opinión generalizada es que la diversificación mejora la estabilidad macroeconómica, reduce la volatilidad, garantiza una trayectoria del crecimiento más fiable desbloqueando la producción en los nuevos sectores y contribuye a la reasignación de los recursos hacia actividades más productivas.

61. Es necesario construir la infraestructura del continente, para garantizar un suministro de energía fiable y unas redes de transporte eficientes, así como para aumentar la inversión en investigación y desarrollo, estimulando de este modo la productividad de manera significativa en términos de eficiencia de la producción, crecimiento a largo plazo y competitividad en muchos países africanos.

62. El debilitamiento de las monedas nacionales, la subida de los márgenes de los tipos de interés sobre la deuda soberana y la mayor volatilidad de las entradas de capital procedentes de los países desarrollados y emergentes, junto con la inestabilidad del actual entorno económico mundial, obstaculizan la capacidad del continente para acceder a financiación del mercado internacional de capitales. Por consiguiente, la necesidad de financiar los déficits de infraestructuras de África (una de las prioridades del programa de transformación estructural de África) obliga a los países africanos a explorar mecanismos innovadores de financiación.

63. Las mujeres se han beneficiado del crecimiento en África, aunque lentamente. El gran impulso dado a la educación universal de los últimos 20 años ha permitido escolarizar a todos los niños y prácticamente se ha alcanzado la paridad entre los géneros en la enseñanza primaria. A pesar de los numerosos logros, la desigualdad de género sigue siendo uno de los retos fundamentales para el desarrollo en África. Los encargados de la formulación de políticas deberían combinar los programas de desarrollo a largo plazo, tales como la provisión de infraestructuras sociales y la mejora de la condición jurídica y social de la mujer, con intervenciones a corto plazo, por ejemplo atendiendo las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar y sensibilización. Además, la urbanización está creciendo en África y, al contrario de las tendencias mundiales, las diferencias entre las zonas urbanas y las zonas rurales en materia de bienestar y niveles de vida no parecen estar disminuyendo. La inversión en el desarrollo de vínculos económicos entre las zonas urbanas y las zonas rurales, incluidas las cadenas de valor de procesamiento de los productos agrícolas y otros recursos naturales, ayudará a garantizar que el desarrollo urbano vaya acompañado del desarrollo rural.

Referencias

Banco Africano de Desarrollo (2015). *African Development Report 2015. Growth, Poverty and Inequality Nexus: Overcoming Barriers to Sustainable Development*. Abiyán.

_____ (2016). Base de datos de Perspectivas económicas en África. Puede consultarse en: <http://www.africaneconomicoutlook.org/en/statistics>.

Banco Africano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). *African Economic Outlook 2016. Sustainable Cities and Structural Transformation*. Abiyán.

Banco Mundial (2009). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2009: reestructuración de la geografía económica*. Washington, D.C. Puede consultarse en: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/785111468331213672/pdf/437380WDR20091101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>.

_____ (2016) *Indicadores del desarrollo mundial*. Washington, D.C. Puede consultarse en: <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

Bandara, Amarakoon (2015). The economic cost of gender gaps in effective labor: Africa's missing growth reserve. *Feminist Economics*, vol. 21, núm. 2, 2015.

Beegle, Kathleen, y otros (2016). *Poverty in a Rising Africa*. Washington, D.C.: Banco Mundial. Puede consultarse en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/22575>.

Bongaarts, John (2008). Fertility transitions in developing countries: progress or stagnation? *Studies in Family Planning*, vol. 39, núm. 2, págs. 105 a 110.

Chandy, Laurence (2015). Why is the number of poor people in Africa increasing when Africa's economies are growing? Puede consultarse en: <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2015/05/04/why-is-the-number-of-poor-people-in-africa-increasing-when-africas-economies-are-growing/>.

Chuhan-Pole, Punam (2015). Falling commodity prices: headwinds for sub-Saharan Africa? *Africa's Pulse* 2015 (abril), Washington, D.C.: Banco Mundial. Puede consultarse en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21736/9781464806155.pdf?sequence=5&isAllowed=y>.

Conference Board (2015). *Productivity Brief 2015. Global Productivity Growth Stuck in the Slow Lane with No Signs of Recovery in Sight*. Puede consultarse en: <https://www.conference-board.org/retrievefile.cfm?filename=the-conference-board-2015-productivity-brief.pdf&type=subsite>.

_____ (2016). *The Demographic Profile of African Countries*. Addis Abeba. Puede consultarse en: http://www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/demographic_profile_rev_april_25.pdf.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2015). *Key Statistics and Trends in International Trade*. Ginebra. Puede consultarse en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ditctab2015d1_en.pdf.

_____ (2016). UNCTADStat (plataforma de difusión de datos). Ginebra. Puede consultarse en: http://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx?IF_ActivePath=P,15912&sCS_ChosenLang=en.

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2013). *Inequality Matters: Report on the World Social Situation 2013*. Núm. de venta 13.IV.2. Puede consultarse en: <http://www.un.org/esa/socdev/documents/reports/InequalityMatters.pdf>.

_____ (2015). *World Population Prospects: The 2015 Revision, Key Findings and Advance Tables*. Documento de trabajo núm. ESA/P/WP.241. Nueva York: División de Población, DEAS. Puede consultarse en: https://esa.un.org/unpd/wpp/publications/files/key_findings_wpp_2015.pdf.

_____ (2016). *Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2016*. Actualización de *Situación y perspectivas de la economía mundial 2016*. Núm. de venta E.16.II.C.2.

Economist Intelligence Unit (2016). Data tool – Economist Intelligence Unit. Puede consultarse en: www.eiu.com.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). *Estado Mundial de la Infancia: una oportunidad para cada niño*. Nueva York. Puede consultarse en: <https://www.unicef.org/spanish/sowc2016/>.

Fritz, Verena, Roy Katayama y Kenneth Simler (2008). Breaking out of inequality traps: political economy considerations. *PREM Notes*; núm. 125. Washington, D.C.: Banco Mundial. Puede consultarse en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11137>.

Goldstone, Jack, Andrey Korotayev y Julia Zinkina (2014). Fertility stall and social-demographic risks of humanitarian disasters in tropical Africa, and means of their prevention. Presentación en el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología, Yokohama, 2014.

McMillan, Margaret, Dani Rodrik e Íñigo Verduzco-Gallo (2014). Globalization, structural change, and productivity growth, with an update on Africa. *World Development*, vol. 63 c), págs. 11 a 32.

Organización Internacional del Trabajo (2016). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo – Tendencias 2016*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. Puede consultarse en: http://http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-dcomm/---publ/documents/publication/wcms_443505.pdf.

_____ (2015) *Perspectivas de la Economía Mundial: Ajustándose a precios más bajos para las materias primas*. Washington, D.C. Puede consultarse en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2015/02/pdf/texts.pdf>.

_____ (2016a). *Fiscal Monitor: Debt – Use It Wisely*. Washington, D.C. Puede consultarse en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fm/2016/02/pdf/fm1602.pdf>.

_____ (2016b). *Perspectivas de la Economía Mundial, abril de 2016: Crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo*. World Economic and Financial Surveys. Washington, D.C. Puede consultarse en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2016/01/pdf/texts.pdf>.

Overseas Development Institute (2016). *Child Poverty, Inequality and Demography: Why Sub-Saharan Africa Matters for the Sustainable Development Goals*. Londres. Puede consultarse en: <http://www.refworld.org/docid/57c440364.html>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York. Puede consultarse en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf.

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2014). *The State of African Cities 2014: Re-Imagining Sustainable Urban Transitions*. Nairobi. Puede consultarse en: [http://www.gwp.org/Global/ToolBox/References/The%20State%20of%20African%20Cities%202014_Re-imagining%20sustainable%20urban%20transitions%20\(UN-Habitat,%202014\).pdf](http://www.gwp.org/Global/ToolBox/References/The%20State%20of%20African%20Cities%202014_Re-imagining%20sustainable%20urban%20transitions%20(UN-Habitat,%202014).pdf).
